



- Laguna Paúl, Teresa. *Miguel Perrin. Imaginero de barro*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2022. 186 páginas y 16 láminas en color.

Con la publicación de este título, la doctora Laguna Paúl salda la injustificada y secular deuda que la historiografía tenía con Miguel Perrin, un escultor de origen francés que se antoja clave para entender el heterogéneo escenario artístico del primer tercio del siglo XVI y la introducción del Renacimiento en nuestro suelo.

Y es que la autora parecía estar llamada a llevar a cabo esta tarea, puesto que, a raíz de sus recientes y numerosas investigacio-

nes, se ha convertido en la mejor conocedora del escultor y quien ha esclarecido varias de las incógnitas que aún lo rodeaban. Suyo ha sido el mérito de resolver las erróneas identificaciones del maestro Perrin con otros artistas, de aclarar multitud de aspectos relativos a su llegada a la ciudad hispalense, de vincular su actividad al taller de algunos relevantes arquitectos del momento y de analizar pormenorizadamente su producción artística.

En este caso, mediante una modélica metodología de estudio y con un estilo riguroso, aunque al mismo tiempo enormemente didáctico, Teresa Laguna nos sumerge en el universo del “imaginero de barro” a partir de dos epígrafes que preceden al análisis de su obra y que revelan la personalidad de Miguel Perrin y su trayectoria profesional. En el primero de ellos traza un panorama sobre las confusas informaciones que llevaron a desdibujar su figura y a identificarla con un “Miguel Florentín” inventado por la historiografía, a la par que establece firmes planteamientos sobre la formación del artista e influencias.

Este apartado permite abordar seguidamente su trayectoria profesional, donde, a través de varias noticias documentales inéditas y un ejemplar uso de fuentes primarias, la doctora Laguna Paúl reconstruye la actividad de Perrin desde su afincamiento en Sevilla en 1517 hasta su muerte en 1552. Para ello, en primer lugar, nos sitúa en el floreciente escenario económico y cultural de la cosmopolita urbe sevillana, donde llegaron varios artistas foráneos atraídos por las condiciones favorables de trabajo y en el que recaló Perrin para acometer un encargo de gran envergadura como era el programa figurativo del nuevo cimborrio de la catedral, cuyo excelente resultado final fue determinante para que el cabildo le encomendase otros trabajos poco tiempo después.

Teresa Laguna documenta toda esta fase inicial de su actividad, incluyendo novedosos datos sobre el control ejercido por el cabildo, su vivienda, el taller de trabajo o los pagos recibidos, para introducirnos más adelante en los encargos realizados durante el segundo cuarto del siglo XVI, momento en que había adquirido un notable prestigio y ya contaba con un amplio número de contactos y compromisos con la sociedad sevillana. La información extraída de varios contratos le permite sacar a la luz el nombre de diversos promotores, las condiciones fijadas para las obras y las piezas realizadas para una clientela que incluso llegó a demandar imágenes para el continente americano. No obstante, la suerte del escultor daría un giro drástico a partir de la tercera década del siglo XVI, razón por la que la autora se centra al final de este apartado en las circunstancias que menguaron su actividad y que desembocaron en su acogida en el Hospital de la caridad de Santa Marta de Sevilla.

Llegados a este punto, la monografía entra de lleno en el análisis de la obra conservada de Miguel Perrin, un apartado que constituye el grueso del trabajo y que resulta imprescindible para quienes deseen conocer en profundidad la obra del escultor. Valiéndose de su amplia experiencia, la investigadora documenta los diferentes agentes

implicados, desarrolla un completo análisis técnico, estilístico e iconográfico de la producción del maestro francés y establece conexiones con la de otros escultores, por lo que, en resumen, logra reconstruir fielmente todos aquellos factores que hicieron posible las creaciones de Perrin e incluso las intervenciones a las que se vieron sometidas con posterioridad.

Así, centra sus primeros análisis en las actuaciones del maestro dentro de la catedral de Sevilla desgranando las diversas circunstancias que rodearon la ejecución del apostolado para el reconstruido cimborrio, así como las de las imágenes y relieves de barro cocido de la puerta del Perdón “vieja” y de las portadas orientales, cuyos programas iconográficos relaciona hábilmente con el uso de los espacios que ocupan, el escenario urbano circundante y el calendario litúrgico y procesional. Este último también está presente, junto con otros aspectos simbólicos, en el proyecto figurativo del trasaltar mayor de la seo hispalense, donde se sitúa la Virgen del Reposo, que alcanzó una enorme popularidad entre los fieles e impulsó varios encargos posteriores para los que sirvió de modelo.

Para finalizar, la autora analiza dos obras conservadas fuera del contexto sevillano como son el altar de la Piedad de la Capilla de la Santa Cruz, en la catedral de Santiago de Compostela, y la Virgen del Oratorio de la catedral de León. Dos extraordinarios trabajos del maestro en los que descubre sus referentes visuales y los entresijos de su realización. La monografía concluye con una serie de dieciséis láminas a color comentadas, que ilustran la valiosa obra de uno de los más extraordinarios escultores de barro cocido de cuantos trabajaron en la península y para cuyo conocimiento este libro se ha convertido en una indiscutible obra de referencia.

Joaquín García Nistal  
Universidad de León